

Franqueo
concertado

Dirección y Administración: Fray Luis de León, 18

Redactor Jefe: Honorio Cortés

Organo del Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) Cuenca

**Ni un sólo campesino, llamado por el Gobierno, debe quedar en la aldea.
La tierra se defiende en los campos de batalla.
Con coraje y con tesón, todos a empuñar las armas.
¡Por nuestra independencia!**

UN SOLO GOBIERNO UNA SOLA VOLUNTAD

por HONORIO CORTÉS

El fascismo español, apoyado por las potencias extranjeras, se siente caduco y aplastado por el pueblo en armas. Ya no se conforma, en su impotencia, en sembrar la muerte y la desolación por los pueblos y ciudades; ya no se resigna a reconocer su fracaso, y sólo, en la soledad de su agonía, llora el desprecio de los generales traidores. No queda en la zona facciosa nada del sentido racial español. Su viejo y podrido tradicionalismo se encuentra pisoteado por los pretorianos de Hitler y Mussolini.

Un día, lo más sentido del alma española es ultrajado por las huestes extranjeras. Generales rijosos, soberbios y de mentalidad medieva vuelcan la metralla de las fábricas alemanas e italianas en las entrañas de los hijos españoles. Pero España es tenaz. No tolera el yugo del invasor, y en el suelo patrio se abre una profunda sima donde yacen las fuerzas mercenarias de los países fascistas. Y agitados, rabiosos con su derrota, atacan abiertamente, con bandera desplegada las costas españolas.

Ya nos han declarado la guerra sin intermedio de las cancillerías. Nos asiste el derecho y la razón. Y ahora, campesinos conguenses, vamos a demostrarles que también tenemos la fuerza.

Horas graves, gravísimas, vive España. Nuestra misión es hacer la guerra a los enemigos de dentro y fuera de las fronteras.

Hemos de superarnos. El Gobierno, con una política certera, está dispuesto a conseguir la victoria. Nadie, absolutamente nadie, y esto lo decimos con todo el valor de la palabra, está facultado a desoir la voz del Gobierno y obrar por su cuenta. No hay más que una voluntad, la voluntad de vencer, que la tiene el Gobierno Negrín que encarna todas las sanas voluntades de los antifascistas verdaderos. A él le debemos acatamiento y ejecución rápida de sus mandatos. Todo aquel que se enfrente y cierre los oídos a las palabras del Gobierno es un enemigo descarado de nuestra causa, a pesar de sus estridentes golpes de revolucionario. No vayamos a caer en el viejo refrán de «dime de lo que alardeas, y te diré de lo que careces». Todos nos conocemos, y a todos nos juzgará la historia. Por ahora no hay más que guerra y guerra a muerte al enemigo de allende las trincheras. Si queremos seguir la estela del triunfo, ahí está el Gobierno del Frente Popular. Por encima de él ni contra él, repetimos, no hay nadie por muchos títulos de revolucionario que nos presente a la vista.

Recolección en fincas incautadas

El Instituto de Reforma Agraria ha incautado en Cuenca 385.436 hectáreas, para lo cual ha expropiado a 1.557 propietarios.

Fácil es suponer la enorme masa de cultivos que controla en la provincia de Cuenca. La superficie sembrada en fincas incautadas se eleva a 78.872 hectáreas distribuidas en la siguiente forma:

Trigo	46.209
Cebada	9.859
Avena	14.636
Centeno	4.783
Escaña	2.848
Geja	437
Total	78.872

Además, se han sembrado unas 3.176 hectáreas de leguminosas:

Yeros	1.969
Guijas	599
Algarobas	316
Garbanzos	153
Lentejas	62
Veza	45
Habas	32
Total	3.176

Tres problemas fundamentales se presentan en la próxima recolección:

- Escasez de brazos.
- Que los obreros abandonen los Consejos de Administración y

Agricultor, cultiva con interés y esmero la Soja, que será tu carne y la de muchos españoles en la zona leal durante el próximo invierno.

Campesino: no dudes y sigue los consejos de los que en los malos tiempos estuvieron contigo. Cuando te halaguen y te hablen cariñosamente tus enemigos de siempre, disfrazados hoy de revolucionarios, no les respondas siquiera; son los cuervos que van por tu carne, porque aún no tienen bastante con la carne proletaria caída en las trincheras.

colectividades para trabajar para particulares.

c) Problemas de orden social (¿a quién corresponde la cosecha?)

El primer punto se resuelve con una utilización racional de la maquinaria existente, que debe estar a la disposición plena de los que han de normar la recolección para su traslado y distribución conveniente. También conviene iniciar la siega de las cebadas unos días antes de su completa madurez, así como la de las leguminosas, ya que son cultivos que se desgranar con facilidad si permanecen mucho tiempo en el campo.

Con relación al segundo punto, son las organizaciones obreras las que tienen el deber de inculcar a los obreros del campo la obligación que tienen de realizar la recolección en las exiguas fincas en que han trabajado durante el invierno. La recolección pudiera ser base de disolución de colectividades no asentadas sobre base firme y esto hay que evitarlo por todos los medios posibles.

En cuanto al tercer punto, nuestra posición ha de ser:

La cosecha es para quien la sembró.

Que nadie se incaute de productos que otro trabajó.

Y en este sentido va orientada toda la labor del Ministerio de Agricultura, autoridad máxima en la cuestión campesina. Estas dos consignas han de ser el punto de toque que ha de resolver todos los problemas que la próxima cosecha plantea. Que los camaradas de la Federación se encarguen de cumplirlas y hacerlas cumplir.

El deber de los campesinos

El pueblo trabajador y honrado está derramando su sangre hirviendo para algo más que para disfrutar temporalmente unas libertades o beneficios económicos. Lucha con miras al porvenir para edificar sobre los escombros y ruinas de la sociedad capitalista otra más justa, más humana y más en consonancia con la civilización y el progreso. Lucha y se desangra voluntaria y alegremente por la emancipación total y definitiva del proletariado oprimido, vejado, escarnecido y pisoteado por el capitalismo tiránico y opresor. Lucha y luchará incesante y heroicamente hasta derrotar y aplastar definitivamente al fascismo invasor que ha visto y creído conseguir en España —con el beneplácito de sus traidores— el botín apropiado a sus aspiraciones económicas y dominantes. Este procedimiento ha sido estudiado en los países fascistas como único y último recurso para sostener por algún tiempo más el dominio capitalista sobre los desheredados de la fortuna. Por tal motivo, **los trabajadores leales al Gobierno legítimo de la República española no ignoran que la guerra que sostenemos ha cambiado de fase, convirtiéndose de guerra civil en guerra de invasión de España por extranjeros italianos, portugueses y alemanes**, a los que nuestros señores «patriotas» del «orden» y de la «paz», reconociendo su impotencia para someter bajo el yugo de la tiranía a todo un pueblo honrado y laborioso, no han reparado en ofrecer primero, y en entregar después, trozos de nuestra Patria, y los productos valiosos de nuestro suelo y subsuelo, a cambio de hombres y material bélico.

Esta nueva fase en que ha entrado la guerra es la que tienen que conocer y comprender los campesinos españoles.

Es la guerra de independencia de nuestra Patria, de la Patria de los trabajadores libres que no soportarán ni por un momento más la opresión de los tiranos.

El campesinado español, como antes digo, no debe aspirar, por el momento, a otra cosa que a ganar la guerra y como medio eficaz y adecuado para conseguirlo, deben disponerse por su propia cuenta, y en beneficio de todos, a sostener con el producto de su trabajo y sus desvelos al potente Ejército del pueblo que desde los parapetos y trincheras sabrá vencer al fascismo español e internacional, seguro de que, al triunfar en España, han triunfado los trabajadores en el mundo.

JUAN DELGADO

Los campesinos fueron siempre los instrumentos del cacique, los estrujados por el hambre y los vendidos al «amo».

Pero ahora la República los ha libertado. Vamos a la creación de una España graude sin esclavos.

El Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra de Badajoz da instrucciones a las Colectividades, Cooperativas y Secciones

Estimados compañeros: El problema de la siega requiere este año, por parte de todos, especial atención de manera distinta a como lo requería en el fenecido régimen capitalista.

Anteriormente, en el régimen burgués, existía la preocupación por el aumento del jornal, por la disminución de la jornada, y muy poco o nada nos importaba de la economía de aquel régimen de opresión y de explotación. Pero hoy las tornas han cambiado, y de simples explotados de manera brutal, se han convertido los trabajadores en directores y administradores de la riqueza rural. Por ello mismo, por el cambio tan brusco que ha experimentado la sociedad española, estamos obligados a demostrar a nuestros hermanos de distintas industrias de

la ciudad y al mundo entero, que nos contempla con admiración y simpatía, que poseemos una capacidad organizadora del trabajo, que por nada ni por nadie nos arredramos, para que seamos dignos de su ayuda moral y material en estos momentos tan trágicos por que atraviesa España, sometida a la barbarie fascista, con instintos sádicos de criminalidad jamás conocida en los anales de la historia del mundo.

Nuestros deseos de crear las estaciones de maquinaria agrícola han fracasado, en parte, pues como todas las industrias están entregadas a la elaboración de material de guerra, ni hay piezas de recambio, ni hay grasa, ni mecánico ni otras cosas indispensables para poner a estos elementos en buen estado de uso. Por consi-

guiente, se hace preciso que todas las Organizaciones de trabajadores de la tierra y las Colectividades de campesinos se ajusten a las siguientes normas, que veríamos con sumo agrado fueran superadas y mejoradas en cada pueblo.

LA SIEGA

1.^a En cada pueblo se formará, en el Registro de colocación obrera, rápidamente un censo de segadores, carreros, molleros, trilladores, etc., de todos los vecinos y refugiados que existan.

2.^a Cada Colectividad formará, asimismo, de los colectivistas de su seno, un censo igual al que se señala en el apartado anterior.

3.^a Una vez hecho esto, se calculará todo ello rápidamente, el número de segadores y demás especializados que hagan falta para tirar con las cebadas en el plazo más breve posible y que en ningún caso deberá pasar de diez días.

4.^a Tan pronto como el pasto de la cara, se procederá inmediatamente a establecer una red de aceos con una calle de dos metros de anchura, cuando menos, para dividir a la senara en cuestión en trozos de una fanega o hectáreas, con el fin de que, si somos víctimas de algún bombardeo fascista, no arda más que un trozo o dos, pero que nunca se pueda propagar el fuego a toda la cosecha. Héchas las calles de referencia, se procederá a labrarlas o darles varias manos de grada y rodo, si es que la tierra está muy dura, para que por el rastrojo no pueda prenderse el fuego a los trozos contiguos. Igual operación deberá hacerse en las avenas, centenos y trigos una vez que estén en condiciones de ello.

5.^a Empezada la operación de la siega, se procurará emplear a todo el que sea segador, y el número de los que hagan falta se pedirá a la Delegación Provincial del Instituto de Reforma Agraria. El sobrante de los segadores que haya se comunicará tanto al Instituto como a la Consejería de Trabajo.

De entre estos segadores se nombrarán los más entusiastas y enérgicos—los que llamamos buenas hoces—para que sirvan de brigadas de choque. Los trabajos deberán hacerse por tarea, y el tiempo fresco deberá aprovecharse. La mejora de los jornales tampoco puede ser base de nuevas reivindicaciones. Mientras dure la actual contienda guerrera no puede pensarse en ello. Ahora, a ganar la guerra, no creando conflictos en la retaguardia.

6.^a Para ello se hace necesario que se adquiera el número de hoces suficientes, todo ello rápidamente. En Zalamea de la Serena, de nuestra provincia, y en La

Solana de Ciudad Real, se pueden encargar las que se precisen, cuanto antes mejor.

7.^a Para que las operaciones tengan una velocidad vertiginosa, los segadores no deben hacer otra cosa, a nuestro juicio, más que segar. Para cada cuadrilla debe nombrarse el número suficiente de atadores y sacadores de venecijos (que de verdad lo sepan hacer se entiende) para que aten el pasto segado. Detrás de lo segado y atado deben ir otros que no sepan segar ni atar, para juntar los haces, no poniéndolos los unos encima de los otros, sino alrededor: para que el sol penetre bien en las mieses segadas y se sequen pronto. Alrededor de cada una de estas hacinas, deberá hacerse un acero en circunferencia de un metro y medio de radio con el rastrojo quemado para que el fuego no pueda llegar a ellas.

8.^a Las mieses no deberán permanecer en el rastrojo más que el tiempo indispensable para secarse.

9.^a Una vez secas serán transportadas a las eras, que también deberán estar bien aceras, y se irán extendiendo en parvas, que otros se encargarán simultáneamente de trillar y amontonar después lo trillado.

10.^a En cada era se constituirá con cemento un depósito para agua, de un metro cúbico de capacidad, para en caso de un incendio lamentable sofocarlo. Para ello deberá haber cubos dispuestos en el sombrero.

Una cosa debe tenerse muy presente, y es que cuando el fuego sea declarado por bombas incendiarias, no se puede apagar con agua, sino con tierra bien cribada (para lo cual deberá tenerse una buena cantidad preparada a tal efecto), pues si se hace con lo primero, en vez de apagarse se propaga más, respondiendo a la composición química.

11.^a En los pueblos donde haya maquinaria agrícola en buen estado de uso, deberá utilizarse la necesaria en toda su intensidad, segando de día y las noches con luna, con los relevos correspondientes y ofrecer a la Delegación Provincial del Instituto de Reforma Agraria la sobrante para otros pueblos que la precisen. Igualmente deberán pedir a la Delegación Provincial citada, siempre por conducto de este Secretariado, enviándonos a nosotros las peticiones dirigidas a aquélla, los fardos de pita que necesitan, si es que aún no lo han hecho. De la misma manera deberá procederse en cuanto a las trilladoras, limpiadoras y aventadoras.

12.^a En las eras donde se empleen las máquinas trilladoras, deberán asimismo tomarse todas las medidas preventivas para evitar

que un fuego o un bombardeo destruya las mieses.

13.^a Para conocimiento de todos los trabajadores agrícolas, se procederá, en el plazo más breve posible, a celebrar una reunión de todos los campesinos del pueblo, donde se leerán detenidamente las presentes instrucciones y para demostrar haber quedado enterados de las mismas, se os requiere acuséis recibo de haber sido en vuestro poder y de haberse cumplimentado en un plazo que no deberá exceder de ocho días.

Del contenido de estas instrucciones doy cuenta a nuestra Federación, al Instituto de Reforma Agraria, al Gobierno civil y al delegado provincial de Trabajo para que pongan toda su autoridad al cumplimiento de esta Circular.

14.^a En la misma asamblea, donde deberán concurrir todos los colectivistas, todos los individualistas de nuestras secciones y todos los campesinos del pueblo, deberá acordarse el envío de la siguiente o parecida carta al presidente del Consejo de Ministros: Presidente del Consejo de Ministros. Valencia.

«Estimado camarada: Nuestras brillantes cosechas son este año inmejorables; pero tenemos a los bombardeos fascistas, que pueden malograr sus resultados positivos con el consiguiente perjuicio para los intereses de la economía nacional y para la pronta victoria sobre el fascismo invasor.

Como no las tenemos aseguradas, porque ahora ninguna empresa nos las quiere asegurar, constituye una desgracia para España entera si se nos quemaran.

Por todo ello, pedimos a usted, como presidente del Gobierno legítimo de la República española se nos garantice nuestros trabajos de varios meses, tomando las medidas de precaución que estén a su alcance, para evitar que estos lamentables hechos se produzcan. No debemos de ser tan cándidos que vayamos a pedirle determinaciones y elementos concretos. Confiamos en su capacidad organizadora y en su coraje por los problemas del campo, y estamos seguros de no vernos, en cuanto sea dable, huérfanos de su concurso.

En esa seguridad, le enviamos de antemano el testimonio de nuestra más sincera adhesión a cuantas medidas tome en este sentido, quienes somos suyo y de la Causa obrera y socialista.

El Presidente. (El sello).
El Secretario.

En la seguridad absoluta de que habréis de seguir estas instrucciones al pie de la letra y las mejoraréis con vuestra experiencia para impedir una criminal salvajada de los fascistas, os saludamos y queda pendiente del acuse de recibo de las mismas, quien es vuestro, y de la Causa obrera y socialista.—El Secretario, Antonio Rodríguez.

En breve aparecerá

“**RUSIA DE HOY**”

órgano de los Amigos de la Unión Soviética

SOJA

En un folleto publicado en 1932 por el Patronato Central para la protección de animales y plantas, se inserta un estudio detallado de la Soja como alimento, de cuyo trabajo se toman los datos numéricos que aparecen en este artículo.

Todo el mundo sabe, que no es el volumen de los alimentos el exponente de su capacidad nutritiva, y lo que ya saben menos personas, es, que no siempre resulta saludable tomar cualquier clase de alimento, aunque este sea nutritivo, a pesar de que resulte grato al paladar y agradable a la vista, por la sencilla razón, de que el primero es con frecuencia un tirano, y la segunda, muchas veces, una joven irreflexiva, impresionable y voluntariosa.

Dice un viejo refrán castellano que: *Con los dientes todos cavamos nuestra fosa*. Y es verdad; casi todas las personas que tenemos la fortuna de desenvolvernos en un medio sano habitualmente, la mayoría de las enfermedades que padecemos nos las procuramos nosotros mismos o se las procuramos a los demás, mediante una alimentación insana, inadecuada, impropia, defectuosa, excesiva o insuficiente.

En atención a la buena condición nutritiva de los alimentos, figuran en primer término los vegetales. Lo normal es que estén sanos, y cuando no lo están, pero mantienen sus condiciones de comestibles, las enfermedades que padecen no son transmisibles al hombre. Sin embargo, en ellas hay un enemigo de cuidado para el hombre que conviene señalar: el almidón, causante de no pocas enfermedades cuando se ingiere en cantidad.

Ahora bien, nos encontramos con que la Soja es una semilla que prácticamente no contiene almidón, preciosa cualidad que le hace estimable en grado sumo para asociarla al arroz y a la patata en la preparación de los guisos cuando no se puede disponer de carne.

Según el trabajo a que se hizo referencia al principio, la ROJA contiene un 42 por 100 de proteínas, un 22 por 100 de grasas y gran cantidad de vitaminas A, B y D.

Haciendo la comparación a base de calorías por ciento nos encontramos con los siguientes valores:

Patatas.	95	calorías por 100
Harina de trigo.	360	» » »
Carne de buey sin hueso.	110	» » »
Huevos.	160	» » »
Leche de vaca.	68	» » »
SOJA.	470	» » »

Unas experiencias realizadas por el Instituto Universitario de Viena han brindado los siguientes resultados: Un kilogramo de SOJA equivale como alimento a:

Tres kilogramos y medio de carne de buey sin hueso, a
Seis litros y medio de leche de vaca, o a
Sesenta y ocho huevos de gallina.

Ante el panorama, nada alegre, que ofrece el campo español con la ganadería destruida por la guerra, es cosa de que se estime seriamente todo el valor que para nosotros representa el cultivo y utilización de la SOJA.

Antonio HERNANDEZ

La vida de los Soviets

El país de los tadjiks posee una historia milenaria.

Atravesado por las viejas rutas de caravanas que de Roma y de Bizancio llevaban a la China, este territorio fué objeto de frecuentes incursiones y guerras de conquista. Hasta época muy reciente, Tadjikistan, país aislado, privado de comunicaciones, conservó intacto su régimen feudal. La mayor parte de los campesinos carecían de tierra y de agua para su regadío. Sólo miseria e impuestos eran el patrimonio de los trabajadores. El clérigo, los monjes y la nobleza disfrutaban de la vida beatífica y prosperaban a costa del campesino.

La cólera de los trabajadores se manifestó en más de una revuelta, que fué sofocada por violentas matanzas. Fué en el 1920 cuando el pueblo, después de años de duras pruebas, después de una lucha a muerte contra los usurpadores de las riquezas y los falsos «revolucionarios» logró vivir mediante una política soviética bajo la base de una escuela socialista dirigida por el partido comunista.

¡Qué contraste entre la sombría figura del Emir y la República Soviética Socialista de Tadjikistan!

Implantada la República Socialista, se levanta potente la economía y la agricultura en consorcio fraternal con los otros pueblos de la Unión Soviética.

He aquí algunas cifras: El poder soviético ha invertido centenares de millones de rublos en el regadío de las tierras y puso a disposición de los campesinos 300.000 hectáreas en lugar de 116.000 en el año 1925. En los años 1935 y 1936 la agricultura ha repartido enormes ganancias. Sobre los campos colectivizados millares de brigadas han obtenido un rendimiento de 30 quintales de algodón americano y más de 20 de algodón egipcio por hectárea. Industrias de petróleo, hulla, seda y alimentación han sido creadas en esta lejana república oriental. Una red de comunicaciones pueblan el país, antes desprovista de ellas. El teléfono y la radio han penetrado en las aldeas y en los campos, donde, antes de la revolución, el analfabetismo tenía su sede.

Bajo el poder de los Soviets, una división tadjik decorada con la orden de la bandera roja ha sido formada con los hijos más dignos del pueblo. ¡Es el ejército rojo que ha aprendido el manejo de las armas, y que está siempre dispuesto a defender la Patria!

Un sentimiento de amor profundo brota del alma popular hacia el jefe de los pueblos: Stalin. Un pueblo alegre y sonriente llena los valles y las montañas con sus canciones. Veamos una canción:

Si yo tuviera dos corazones en mi pecho
iría a caballo a llevarlos a Moscú.
A las puertas de Moscú yo detendría mi corcel,
y me despojaría de mi echarpe de seda,
en silencio colocaría mis dos corazones ardientes,
en el umbral de la gran puerta de piedra,
y envolviéndolos, diría al centinela:
«Yo regalo este echarpe a Stalin».

Y los dos corazones ardientes se iluminarían de una llama igual
a la del gran corazón que arde en el Kremlin.

H. C.

Enseñanzas agrícolas LA INDUSTRIA QUESERA

Hemos de entender por industria la habilidad o destreza para hacer una cosa.

En algunas épocas del año el ganadero se encuentra ante una excesiva producción de leche para ser consumida en estado fresco y ha de transformarla en otros productos que se conservan durante largo tiempo y que son fácilmente transportables de un lado a otro, a mercados distantes en los que alcanzan un precio más remunerador.

La materia prima para la elaboración del queso es la leche que puede ser de vaca, oveja, cabra o una mezcla de ellas. Será siempre fresca y limpia, no ácida ni alterada ni adulterada porque en estas condiciones obtendríamos quesos de mala calidad. Únicamente se permite variar la crema de la leche; si se descrema obtendremos quesos magros, si añadimos crema resultarán quesos grasos. Una vez en posesión de la leche hemos de adquirir el cuajo o fermento que la transforma; éste producto lo hallaremos en el comercio bajo diversas formas: en trozos de estómago (que no es aconsejable por sus muchas impurezas), en forma líquida y en polvo que son mucho más purificadas. Este producto obra sobre la leche coagulándola; en virtud de su acción la leche se separa en dos partes, una sólida que recibe el nombre de coágulo o cuajada y otra líquida llamada suero de la leche. Es muy interesante conocer el poder coagulante o fermentativo del cuajo, que en casi todos los casos nos lo señalan las etiquetas que acompañan a los envases. De todas formas este poder de coa-

gulación se determina con facilidad; se toma una cantidad conocida de leche y se le añade un tanto por ciento de fermento midiendo el tiempo que tarda de producirse la coagulación. El poder de un cuajo bien elaborado debe ser del uno por diez mil; es decir que un gramo sea capaz de coagular 10 litros de leche a la temperatura óptima de 37 grados en el tiempo aproximado de 30 a 35 minutos. Infiere mucho y es factor que ha de merecer atención el estado de acidez de la leche, pues una leche acidificada se coagula más rápidamente por sumarse a la acción del cuajo la del ácido láctico en exceso.

De las dos partes en que por la acción del fermento la base ha separado la leche cuajada y suero, para la elaboración del queso solo tiene interés la primera. Una vez obtenida la cuajada hemos de someterla a distintas manipulaciones. Para conseguir extraer la mayor cantidad de suero, se dan cortes a la cuajada desmenuzándola hasta casi pulverizarla; se coloca en un molde y se prensa (si es un paño se retuerce); de este modo toma la forma del molde y luego se somete a la salazón. La sal forma una costra exterior en el molde que impide la entrada de gérmenes y además por ósmosis atrae hacia fuera parte de la humedad interior.

En estas condiciones se deja secar y luego se madura, o no.

Estas son las operaciones que se siguen con todos los quesos; aparte de esto tenemos las variaciones de forma, de sabor, de aroma etc. Si después de desmenuzar, salar y prensar la cuajada, la sometemos a temperaturas de

55 a 60 grados obtendremos un queso más duro por que la cocción unida a las operaciones anteriores hacen que desaparezca casi toda el agua que tenía. Los quesos cocidos, prensados y salados, son los de elaboración más complicada y se desarrolla en ellos muy poca fermentación. Otros quesos son solo prensados, pero se les somete a fermentaciones determinadas que les dan un tipo especial como sucede con el Roquefort que es desmenuzado, prensado y salado inoculándose después fermentos a base de hongos que producen una substancia que transformando los componentes de la leche dan al queso un sabor especial y agradable. Otros quesos son poco prensados, se mantienen a temperaturas corrientes sin calentar, pero se dejan fermentar; son quesos blandos en su mayoría. Y por último los quesos más sencillos, que consisten en dejar coagular la leche, y depositar el coágulo en el molde, vendiéndose de esta forma.

El ganadero debe conocer las alteraciones que con frecuencia se presentan en el queso, así como las causas que las motivan. Las manchas y cambios de coloración que a veces observamos en el queso se deben a la vegetación de hongos y a tener el queso almacenado mucho tiempo en igual posición. Las resquebrajaduras que aparecen en la masa del queso son causa de fermentaciones anormales. Otro tipo de alteración es el queso inflado llamado así por presentar en el exterior abolladuras apareciendo la parte correspondiente interna reblandecida con mal olor y sabor. Ocurre con frecuencia que las moscas depositan sus huevos en el queso y allí aparecen después sus larvas que le dan un aspecto repugnante. Todas estas alteraciones y otras de más gravedad las evitaremos empleando siempre leche de hembras sanas, recogida en perfectas condiciones de limpieza que extremaremos hasta hacer llegar el queso al consumidor.

COLUMELA.

Folletón de TIERRA

«Realidades rusas»

y se comunicaban sus inquietudes:

—Es preferible que le lleven o uno a Siberia. Desde qué ha venido el tractor, la vida se ha hecho imposible en Koshkarevo. Ya no quieren que les trabajemos la tierra, no ya por la mitad de la cosecha, sino ni por mucho menos. Todos los días se va alguno más con ellos. ¿Cómo vivir así? Yo quería mandar a mi hijo a la escuela y ahora le tengo que tener aquí trabajando con el arado.

Sólo ahora nos dábamos cuenta los campesinos pobres de que los ricos habían estado mandando a sus hijos a la escuela a costa de los nuestros: ellos querían que nuestros hijos trabajaran para ellos por un mendrugo de pan, mientras los suyos se instruían. Y ahora ocurría todo lo contrario: en la escuela de Vetoshkina sólo había sitio para los hijos de los labriegos, de los campesinos pobres y de los campesinos medios. Los hi-

jos de los campesinos ricos no tenían otra cosa que hacer que quedarse en su casa tocando la balalaica o jugando a las cartas: así aprendían los granujas a hacerse holgozanes.

Después de ayudar a trillar su avena a todos los campesinos pobres de Koshkarevo, nos fuimos a ganar algún dinero más a Lopatino, Onúchino y Androsovo. Ganamos 700 medidas de avena y las entregamos en la Cooperativa de crédito, siguiendo las instrucciones del Gobierno. Este hecho nos favoreció mucho, y los campesinos pobres empezaron a unirse a nosotros. La siembra del invierno la hicimos yo para catorce familias, que hacían un total de ochenta miembros. Aquello era vivir, camaradas, puesto que para pagar el tractor teníamos dos años de plazo, tiempo suficiente para arreglar nuestra situación. Esto parecía una broma. Muchas mujeres no habían visto la posibilidad de

arreglar su situación hasta ingresar en nuestra cooperativa. Por vez primera podían entonces sentarse a descansar. Siempre habían vivido precariamente y a fuerza de limosnas.

Llegó el invierno, y los campesinos me mandaron como delegada a Sergach a un Congreso de campesinos pobres del distrito. Hasta entonces yo no había tomado parte en otros actos públicos que las asambleas de Koshkarevo y Lopatino. Cuando llegué a Sergach y entré en el club donde se celebraba el Congreso, me quedé muda de asombro. Jamás había visto un edificio como aquel en toda mi vida. Comparado con mi oscura choza, era un palacio del zar. Allí escuché los discursos de varios campesinos. Estos hablaban de sus necesidades, de cómo los kulaks oprimían a los pobres. Yo también pedí la palabra y les dije cómo habíamos vivido antes, las penalidades que habíamos pasado, cómo habíamos organizado nuestra cooperativa y cómo después la vida se nos había hecho más llevadera. Les hablé de todo y también del tractor, exactamente igual que lo digo en este libro. En el Congreso se en-

contraban 300 campesinos pobres, y yo quería informarles de nuestra vida para que todos ellos comprendieran que la colectivización era nuestra única salvación. Hablé con tal facilidad que no daba crédito a mis oídos. Parecía que algo me inspiraba. Los campesinos pobres me escuchaban con el rostro resplandeciente. Aquel día fué cuando adquirí autoridad.

Al terminar mi discurso, los delegados me acosaron a preguntas. Durante tres días no cesaron de interrogarme. Yo estaba agotada. Los campesinos creían que les contaba cuentos, que alguien me había aleccionado para contárselos.

Cuando regresé de Sergach era como si hubiera vuelto a nacer. Me pidieron que hiciera un informe en un mitin femenino. A este mitin asistió el secretario de la organización local del Partido comunista, el cual me propuso que ingresara en el Partido.

Yo me quedé atónita. Poco me faltó para desmayarme. Sonriéndome, le dije:

—Imposible, hermano. En el Partido comunista no me admitirán. Yo no

(Continuará)

★ Tierra

Los campesinos no deben obedecer más órdenes que las de su Gobierno.

Todas las voluntades sometidas a la voluntad del Gobierno.

El que no acuda a las Cajas de Recluta es un emboscado y un traidor a su Patria.

El pueblo sabrá dar a cada uno su merecido.

Política de moralidad ¡¡ALERTA!!

Llegan a nuestro conocimiento hechos que nos hemos callado por un prurito de cordialidad. Pero este afán de unión cordial se rompe cuando, dispuestos a limpiar la retaguardia de indeseables, se siguen realizando actos vergonzosos por individuos enquistados en las Organizaciones.

No nos importa poseer un carnet. La mejor garantía de nuestra adhesión por la causa antifascista está en la honradez. La moral política—que no nace en los hombres a partir del 19 de julio—está en los hechos.

Si creemos que la guerra—que la hacemos contra nuestra voluntad—nos ha de servir para escalar los puestos de las Organizaciones y enriquecernos a la sombra de la revolución, habremos dado un paso en falso.

Ha surgido en la vida sindical un cacique de nuevo tipo con todos los males y prejuicios del caciquismo burgués.

Hombres sin escrúpulo, y que hasta ahora han hecho muy poco por ahorrar víctimas a la guerra, se han apoderado de los cargos sindicales para hacer mal y deshacer lo que ya estaba bien hecho. En los pueblos de nuestra provincia no existía antes del movimiento más que una sola Central Sindical: la U. C. T. En ella convivían los verdaderos elementos sanos, de espíritu izquierdista, y que en un todo seguían la noble historia de la Unión General de Trabajadores. A ella han acudido, después del movimiento, individuos que han sentido una repugnancia a todo lo que olía a Sindicato. Y éstos, sin moral sindical, vividores siempre de la clase netamente obrera, avasallan a los trabajadores y profanan los postulados de la U. C. T.

Luchamos contra el privilegio y contra el favor. Las directivas campesinas deben reafirmar todo lo que sirvió de norma honrada a la U. C. T. Y jamás consentirán que por parentesco o por otra afinidad cualquiera amparen el egoísmo, el lucro y las pasiones insanas de sus allegados en detrimento de la economía y de la clase trabajadora.

Más rectitud en nuestra conducta, más justicia en nuestros actos, más sentido constructivo de la economía y menos espíritu caciquil, inmoral desde sus principios, es lo que necesitan los que se sienten responsables de las organizaciones. Lo primero nos eleva ante la historia; lo segundo desprestigia nuestro Sindicato y nos ayuda a perder la guerra.

C.

Apostillas

Los que admiten y mantienen en las organizaciones obreras a los enemigos de los trabajadores, son los enemigos de la unión de éstos; que conste así en servicio de la verdad.

Hay fascistas disfrazados que tienen el cinismo de decir que cuando firmaron ciertos carnets fué sorprendida su buena fe. ¡Angelitos! Engañados por los que hace mucho tiempo que no pueden engañar ni a las piedras de la provincia.

Parece que se discute mucho el número de las representantes sindicales para cada Consejo municipal. ¿Por qué no se discute la calidad? Porque si lo que se intenta es constituir Ayuntamientos de mayoría fascista *carreteada* ¿para qué se matan nuestros hermanos en los frentes? Permitir que ciertos hombres vayan a los Consejos rurales es una perfidia y procurarles un crimen.

¿Hasta donde llega en Cuenca y su provincia el P. O. U. M. sin las iniciales trotskistas?

Se pretende engañarte y desorientarte, campesino, despertando tus sentimientos particulares y tu egoísmo. No hagas caso; no pierdas la cabeza compañero; hay que salvar la cosecha quitándola del campo rápidamente. ¡Ojo con los revolucionarios trotskistas!

Quienes empiezan a decir que faltarán brazos para la recolección son los mismos que en veranos anteriores, decían que sobaban y no daban trabajo a los militantes obreros. ¡Cuidado con ellos! Fascistas ayer y fascistas hoy aunque lleven pañuelos al cuello, carnet en el bolsillo y salvoconducto en la cartera.

No te deslumbre compañero y te haga confiar, el desahogo y el descaro con que actúan muchos fascistas por los pueblos. Aunque los veas libres y amparados hace mucho tiempo que debieron ser encarcelados. No pretendes saber más; no te lo podría decir desde aquí.

¿Qué castigo reservan las autoridades para los que aconsejan que se inutilice la maquinaria agrícola? Ya hay ejemplares que actúan con absoluta impunidad. ¿Tendrá que sancionar el campesino para salvar el pan de todos?

Antes era Fanjul, y ahora ¿quién es el sucesor del general traidor en los menesteres de emboscar señoritos vagos con edad y obligación de ingresar en el Ejército?

Intercambios o «sucios negocios»

Hay muchas formas de crear serias dificultades en la retaguardia, y hay que salir al paso inexorablemente, de todos aquellos elementos que de manera consciente, y al amparo de la necesidad que agobia en los pueblos, por la carestía de algunos artículos, están llenándose—como se suele decir—los bolsillos de oro.

De manera enérgica y tajante, debemos impedir que se sigan cometiendo los abusos que, ciertos desaprensivos, cometen al amparo de los intercambios. He visto,—no en un pueblo, sino en varios,—la forma poco escrupulosa, de quien llamándose revolucionario, especula en perjuicio de los campesinos y de todos en general. Voy observando que en muchos lados, donde aún no se han formado Cooperativas Obreras, se están dando al intercambio ciertos artículos de primera necesidad, llevándose otros que existen en los pueblos. Lo que el «negociante» vende no tiene tasa: los precios son elevadísimos, pero para lo que él se lleva al intercambio, ésta sí que la pone. Con ello, hay que comprender que el negocio salta a la vista. Vende, mejor dicho, simula vender con utilidad vergonzosa en el pueblo, y vuelve a vender con la misma ventaja, aquellos productos que el campesino le entrega.

Los campesinos hoy día, siguen dejando su sudor y el fruto de sus trabajos en manos de estos «nuevos explotadores», de

estos nuevos hombres que no sienten otra causa e ideal, que hacer que los trabajadores sigan pasando necesidades supremas. No podemos consentir esto, y hay que buscar fórmulas concretas para la terminación de estos «sucios negocios», que hoy se realizan al amparo de la necesidad.

Estamos conformes en percibir pequeños salarios; en producir más y mejor; todo cuanto sea preciso para ganar la guerra, pero no podemos tolerar que al amparo de ella, se trate por algunos desaprensivos, que algunas veces se titulan pomposamente compañeros, negocien a costa del trabajador honrado, que sufre estas contradicciones con estoicismo y resignación.

¿Qué significan los intermediarios? ¿Qué producto útil dan a la causa? Ninguno. Solo se preocupan de ver la forma de comer y atesorar sin trabajar. Ya es hora de desterrar de nuestro lado a todos los parásitos de la clase trabajadora; de todos aquellos que sin producir son los únicos que gravan los productos y les tasan a su libre albedrío.

Hay formas de hacer cundir el descontento y el malestar, y la que realizan estos «pseudos revolucionarios» ¿no es una de ellas?

Las Organizaciones y las autoridades deben y pueden poner coto a ello.

Salud y antifascismo.
Corsino BLANCO.

Delegado de la Zona 4.ª.

Obras son amores y no buenas razones. Decir con palabras muy revolucionarias o muy patrióticas que se quiere la unificación sindical y, por otra parte, estar admitiendo en los sindicatos a todos los verdugos de los trabajadores, es una táctica demasiado política, por no llamarla con su verdadero nombre. Menos verbalismo y más sindicalidad.

Suscribíos al periódico de los campesinos:

«EL OBRERO DE LA TIERRA»

Plaza del Temple, 8.
Valencia.

IMPRENTA CONQUENSE
Calderón de la Barca, 12 y 14

Ya es hora de que el proletariado se dé perfecta cuenta de que la guerra no ha terminado; por el contrario, nos encontramos en pleno fragor de la lucha. Si algún egoísta con ribetes de "muy revolucionario" se empeña en desoír la voz de su Gobierno, dando lugar a que se prolongue la encarnizada lucha que tantas vidas nos cuesta, de nada le servirán las ventajas adquiridas; pues de no ganar la guerra, el bienestar y la libertad de los campesinos serían pisoteados por el cruel fascismo.